

# CARL JUNG LA GUERRA Y LA PAZ

Héctor Béjar



# CARL JUNG LA GUERRA Y LA PAZ

Héctor Béjar

## Resumen

Este artículo empieza relacionando el problema de la guerra y la paz con la naturaleza humana y la situación actual de peligro de guerra e inseguridad. Hace un resumen de las opiniones de los clásicos sobre la guerra y analiza en seguida el pensamiento de Carl Jung sobre el tema, que adjudica al predominio de una racionalidad no religiosa en el mundo occidental, una de las causas de las conflagraciones y disputas armadas, posición similar a la de los filósofos de la escuela de Fráncfort. Finalmente, hace referencia a la búsqueda de solución que hace Jung mediante un encuentro con la espiritualidad del pensamiento oriental.

**Palabras clave:** La guerra, la paz, pensamiento junguiano, dialogo intercultural.

### **Abstract**

This article begins by relating the problem of war and peace with human nature and the current situation of danger of war and insecurity. He summarizes the views of the classics on war, and then analyzes Carl Jung's thought on the subject, which he attributes to the predominance of a non-religious rationality in the Western world, one of the causes of conflagrations and armed disputes. This position is similar to that of the philosophers of the Frankfurt school. Finally, it refers to Jung's search for a solution through an encounter with the spirituality of oriental thought.

**Keywords:** La guerra, la paz, pensamiento junguiano, dialogo intercultural.

**H**oy día, a más de 60 años de la muerte de Carl Jung, el fantasma de la guerra vuelve a amenazar a la humanidad. Desde 1945 en que terminó la segunda guerra mundial, han sido frecuentes las guerras locales; en realidad, el mundo no ha disfrutado de una paz total. La guerra parece ser la norma en muchos territorios y la paz solamente la excepción. Los refugiados, los asilados, los desplazados, los fugitivos, son la expresión de un drama humano que no terminó cuando las potencias firmaron la paz en 1945, una más de muchas que fueron suscritas antes. Siempre tenemos una paz parcial, relativa, temporal, amenazada por la guerra. Las paces no siempre cierran los conflictos armados, simplemente los mantienen latentes.

La guerra vuelve a recorrer el norte de Europa. Ya no se trata de guerras locales en países pobres, cuya suerte no interesa al conjunto de la población del planeta, como vino sucediendo desde 1945 a la fecha. El peligro asoma en los centros mismos del poder mundial.

Vivimos en la inseguridad. ¿Por qué? ¿Están los seres humanos destinados a la guerra o a la paz? ¿Tienen instalada genéticamente una tendencia a la maldad, a la destrucción de individuos de su propia especie o han nacido, por el contrario, ya preparados para la amistad y la cooperación?

¿Pueden las ideas de Jung orientar nuestro pensamiento y acción en estas condiciones difíciles?

Miles de textos han sido escritos sobre la guerra. El más antiguo análisis es el de Tucídides, sobre la guerra del Peloponeso. Y el más remoto relato, *La Odisea*. Que los más antiguos textos narrativos hayan sido hechos sobre la guerra, no puede ser una casualidad. La guerra siempre ha sido parte de la existencia humana.

Lo contrario a la guerra es la paz. Guerra y paz coexisten, pero ambas son inestables. Los especialistas, en teoría, de conflictos sostienen que toda sociedad en paz es un nudo de conflictos latentes que pueden estallar en cualquier momento<sup>1</sup>. La paz absoluta es inexistente, mientras que la guerra es vista como un medio de negociación.

La guerra es un crimen colectivo, planificado, surgido del cerebro humano y proyectado a la realidad en forma de matanzas de seres humanos realizadas por otros seres humanos. En la mayor parte de los casos, las guerras de agresión, son el abuso de los fuertes contra los débiles. Una vez terminada la apuesta bélica, la versión unilateral de los vencedores pasa a integrar la memoria colectiva como la historia gloriosa de héroes, generales, mariscales, reyes y conquistadores que merecen coronas, títulos nobiliarios, monumentos, condecoraciones, mientras las víctimas son arrojadas a un oscuro anonimato.

Para Thomas Hobbes, la guerra corresponde a la situación natural de la raza humana, al estado de naturaleza<sup>2</sup>. Para los clásicos de su época, siglos XVII y XVIII, la historia humana está dividida en estado de naturaleza y civilización.

Maquiavelo analiza cómo hacer la guerra con éxito. El libro primero *Del arte de la guerra* (1521), indica cómo debe ser reclutado el ejército, qué armas debe tener, qué estructura y cómo deben ser los combates, las tácticas, los campamentos y las fortificaciones<sup>3</sup>.

---

1 Según Michel Crozier, las organizaciones son internamente un universo de conflictos. Las organizaciones e instituciones son el espacio de pequeños poderes que se construyen y destruyen cotidianamente. Lewis A. COSER, Lewis A., *The Functions of Social Conflict*. New York: The Free Press, 1956.

2 Thomas Hobbes. *Leviatán*.

3 Nicolás Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. Esta obra fue publicada tres siglos después, en 1895, por la editora viuda de Hernando De Madrid. Lilly Soto Vázquez. *El arte de la guerra y sus aportes a la realidad mundial (ensayo)*. Guatemala, octubre de 2015.



Grandes ciudades, aglomeraciones violentas.

Para Pedro Kropotkin la cooperación y la ayuda mutua, no la guerra, es la más notable característica de los seres humanos<sup>4</sup>.

*El arte de la guerra* de Sun Tzu está lleno de referencias al anhelo por la paz. Se trataría de hacer la guerra pensando en la paz, someter al enemigo sin luchar, vencerlo sin librar batalla.

---

4 Pedro Kropotkin. *El apoyo mutuo, un factor en la evolución*. Librodot.com. Piotr Kropotkin. El apoyo mutuo.pdf - Google Drive Noviembre, 2022.

Para la época contemporánea, la referencia bélica especializada es el tratado *De la guerra*, de Carl von Clausewitz, contemporáneo de Immanuel Kant, que fue uno de los generales que repelieron la invasión napoleónica a Prusia. Plantea una concepción política de la guerra, significado de su famosa expresión “la guerra es la política por otros medios”.

*La paz perpetua* fue escrita por Immanuel Kant pocos meses después de firmado el Tratado de Basilea, el 22 de julio de 1795, entre la Francia revolucionaria de la Convención Termidoriana y la España monárquica de Godoy que estuvieron en guerra desde 1793.

Kant sostuvo que los ejércitos permanentes debían desaparecer porque tener gentes a sueldo para que muriesen o matasen implicaba usar a unos seres humanos como instrumentos contra otros seres humanos. En vez de ello, planteó que existiesen ejércitos formados temporalmente por los ciudadanos, que pudiesen ser movilizados solamente cuando hubiese una agresión exterior.

Para Kant, una paz perpetua no es transitoria ni provisional; a ella van los contratantes con buena voluntad. El mundo debe ser una federación de estados libres, una sociedad de naciones y debe existir un derecho a la ciudadanía mundial, cosmopolita, sin fronteras<sup>5</sup>.

El soldado inglés Wilfred Salter Owen, escribió *Himno para la juventud condenada*, *Ofensiva de primavera* y *Reunión extraña*, poesía sobre los horrores de las trincheras cubiertas por el gas sarín en la primera guerra mundial.

*¿Doblarán las campanas por aquellos que mueren como ganado?*

*Solo la monstruosa ira de los cañones, solo el rápido tartamudeo de los fusiles, pueden rezarles una breve plegaria.*

*Para ellos no hay ceremonias, oraciones ni campanas, ni voces de luto o salvas en coros,*

*Solo el rabioso gemido de los obuses y clarines llamándolos desde dolientes condados<sup>6</sup>*

El francés Henri Barbusse y el alemán Eric María Remarque, escribieron sus novelas clásicas *El fuego* y *Sin novedad en el frente*, condenando aquella guerra.

---

5 Immanuel Kant. *Sobre la paz perpetua*. Madrid: Tecnos, 1998

6 Wilfred Owen. *Himno para la juventud condenada*. El Espejo Gótico.blogspot.com. Noviembre, 2022.

Es común decir que las guerras tienen un sustrato material. Se trataría de intereses económicos, de expansionismo territorial para poblaciones que crecen, de apropiación por la fuerza de recursos naturales. En este sentido se pronuncian la mayoría de los teóricos de la ciencia política internacional.

Carl Jung argumentaba que el fenómeno es mucho más complejo y tiene que ver con la conciencia y la subconsciencia humana.

Jung vivió las dos guerras mundiales y la guerra fría que siguió a la segunda. Siguió también de cerca y comentó el nacimiento del nacionalsocialismo alemán.

Jung afirmó que las guerras son la expresión de un problema espiritual del humano moderno. No las causan solamente la disputa por los mercados, el forcejeo por la captura de las materias primas, o la discrepancia entre las ideologías. Son, ante todo, un problema interno de los individuos contemporáneos. Y ese problema nace antes de las guerras mundiales. Se remonta a un conjunto de fenómenos sociales, políticos y religiosos, que han repercutido sobre los individuos.

Sostuvo que los dogmas religiosos eran las muletas que ayudaban a caminar a los individuos en la Edad Media europea. Al afirmar la idea de un individuo independiente, el racionalismo nacido con Descartes y crecido con los filósofos occidentales que le siguieron, habría hecho desaparecer esas muletas, sin dejar algo en su reemplazo, solo una duda permanente sobre la verdad y el conocimiento. Sería esa racionalidad la que conduce a la guerra.

Pero no se puede ignorar que algunas de las guerras más violentas han sido causadas por motivos religiosos e ideológicos, antes de los tiempos modernos.

El punto de vista de Jung fue compartido por Max Horkheimer y los filósofos de la escuela de Frankfurt, cuando denunciaron que la guerra moderna que usa máquinas de matar en serie no es sino la razón instrumentalizada.

La placidez, la inmovilidad de la sociedad rural, fue abandonada en los tiempos modernos. Los campos quedaron semipoblados y las ciudades se convirtieron en aglomeraciones de seres humanos inseguros que, al formar grandes masas, pueden ser sugestionados fácilmente por cualquier líder carismático que necesita de guerras y enemigos para afirmar su liderazgo. José Ingenieros, el psiquiatra argentino que escribió a comienzos del siglo veinte, el libro clásico *El hombre mediocre*, sostuvo que, cuanto más grande es la multitud movilizadada, más bajo es el coeficiente de inteligencia y menos dueño es cada individuo de sí mismo.



Si todos los pueblos del mundo...

Las sociedades de hoy son multitudinarias. Millones de seres humanos se agolpan en las megaciudades, otros millones concurren en multitud a las catedrales contemporáneas que son los centros comerciales.

Las sociedades multitudinarias, las megaciudades, son víctimas fáciles de los virus y las pestes. La salud pública se convierte en una urgente necesidad. Pero las medidas sanitarias de vacuna y desinfección, obligan a la aplicación general sin tener cuenta las individualidades. El planeamiento de la economía y de la salud y la extensión de la educación pública a todas las clases sociales, obliga a políticas generales cuyo diseño y evaluación hace necesaria una visión estadística. Cuando los números aparecen, los individuos se esfuman, el poder de quienes adoptan decisiones crece y se aleja de la consideración individual. Las realidades personales y familiares desaparecen. Todo se va constituyendo en una gran abstracción.

Esto también tiene que ver con la guerra. Millones de soldados son movilizadas. Otros millones de personas fabrican los armamentos que los aprovisionan. Si antes se arriesgaba la vida para matar, ahora se mata desde lejos y en serie. Una sola bomba atómica puede eliminar una ciudad completa con sus miles de habitantes. Los rostros de esas víctimas son anónimos, la prensa informa solo de números en que se convierten los soldados y sus víctimas. La televisión exhibe escenas seleccionadas que convierten la destrucción de ciudades en un espectáculo.

Comprobar estas circunstancias obliga a una reconsideración de la vida. Llama al retorno hacia lo concreto humano, hacia lo individual, desde la extrema abstracción de las políticas, el planeamiento y los números. La reconstitución

del ser humano, su revaloración espiritual, es la salida posible para una generalización insensible que nos puede llevar a la tragedia como especie.

En la búsqueda de un retorno a lo individual y espiritual, Jung encontró el camino de la conversación entre Oriente y Occidente, porque en Oriente lo espiritual se mantiene.

A través de miles de años, la filosofía oriental ha usado distintas formas de expresión, textos largos y proverbios; memoria oral; y fórmulas para lo cotidiano. La filosofía occidental termina perdiéndose en una teoría pura y abstracta limitada a los libros. La oriental usa distintos medios de expresión y no puede ser desligada de la práctica humana diaria.

El pensamiento chino antiguo está compuesto por cientos de pensadores y escuelas, que no siempre escribieron textos racionalmente estructurados sino que usaron distintas formas de expresión, incluyendo frases y máximas que han circulado a lo largo de cientos de años.

Son muy conocidos los más importantes pensadores chinos de la etapa antigua: Confucio y Lao Tse, que originan las grandes corrientes del pensamiento chino: confucionismo y taoísmo.

Una de las escuelas antiguas es el moísmo, creada por el filósofo Mozi, Mo Tsé, Mo Tzu o Mo Dé. Él creía que solo el amor universal podía garantizar una vida de paz. Mozi y sus discípulos dejaron el texto: *La política del amor universal*. En la cultura china no hay ninguna épica de la guerra.

Empezando por los vedas, cientos de obras distintas a través de los siglos forman parte del legado dejado por el pensamiento indio.

Jung encontró que la cultura occidental tiene como objetivo el bien, desechando o evitando el mal mientras que, para distintas concepciones orientales, se trataría de superar ambos, logrando acceder a un nuevo y más alto estado espiritual, que recibe distintos nombres, entre ellos los de Nirvana o Tao.

Pero el filósofo y psicólogo suizo, Jung, sostuvo que, si el ser humano quiere liberarse, no puede negarse a la experiencia inevitable del mal. El ser humano necesita conocerse a sí mismo. Necesita saber de cuánta infamia es capaz. Nadie está afuera de la negra sombra colectiva de la humanidad. Está bien tener una imaginación del mal. Solo los tontos pueden ignorar las premisas de la propia naturaleza. Tendemos a repetir lo que hacen los demás y somos por tanto criminales en potencia.

*Un hombre que no haya pasado por el infierno de sus pasiones no las habrá dominado todavía. Las pasiones se encuentran entonces en la casa contigua y, sin que él lo advierta, puede surgir una llama y pasar a su propia casa. En cuanto uno se abandona demasiado, se posterga o casi se olvida, existe la posibilidad y el peligro de que lo abandonado o pospuesto vuelva con redoblada fuerza<sup>7</sup>.*

Lo que se podría llamar el realismo de Jung, sin embargo, se aleja del materialismo occidental y se acerca al espiritualismo oriental, planteando un puente invisible que acepta las miserias del ser humano para salir de ellas proyectándose al conjunto de la humanidad y a la totalidad del universo, sin dejar la realidad de la humanidad misma.

### Referencias bibliográficas

COSER, Lewis A., *The Functions of Social Conflict*. New York: The Free Press, 1956.

HOBBS, Thomas. *Leviatán*.

MAQUIAVELO Nicolás. *Del arte de la guerra*.

SOTO VÁZQUEZ Lilly. *El arte de la guerra y sus aportes a la realidad mundial (ensayo)*. Guatemala, octubre de 2015.

KROPOTKIN, Pedro. *El apoyo mutuo, un factor en la evolución*. Librodot.com. Noviembre, 2022.

KANT Immanuel. *Sobre la paz perpetua*. Madrid: Tecnos, 1998

OWEN Wilfred. *Himno para la juventud condenada*. El Espejo Gótico.blogs-pot.com) Noviembre, 2022.

JUNG Carl Gustav. *Memories, Dreams, Reflections*. New York: Vintage Books, 1989.



---

<sup>7</sup> Carl Gustav Jung. *Memories, Dreams, Reflections*. New York: Vintage Books, 1989.